

VANEGAS.
¡Ojalá fuera
Tu afición tan verdadera!
ALIMA.
Pues ¿cuál indicio resiste
Al amor que ya mostré?
VANEGAS.
No dudo, enemiga, en vano;
Que este papel en tu mano
(*Tocan á rebato.*)
Niega en tu pecho la fe...
Mas á rebato han tocado.
ALIMA.
Oye la verdad.
VANEGAS.
Recelo
Que me engañas, pues el cielo
A tal tiempo lo ha estorbado.
ALIMA.
¿Luego dudas mi amor?
VANEGAS.
Sí.
ALIMA.
Y yo el tuyo, pues te vas,
Y muestras que puede más
Tu honor que mi amor en tí.
(*Vanse.*)
Salen PIMIENTA, de moro, DARAJA
y MULEY.
PIMIENTA.
El breve espacio que resta
Del camino es tan fragoso
Por la copia de peñascos,
Jarales, ramas y troncos,
Que será fuerza aguardar
La mensajera de Apolo,
Que de las sendas informe
Con sus rayos nuestros ojos.
Y pues ya el cansancio pide
Que deis al cuerpo reposo,
Aquí puede á los cuidados
Hurtar instantes el ocio.
MULEY.
Bien dice. Daraja mía,
Descansen tus piés hermosos,
Antes que de envidia heridos,
Den púrpura á los abrojos.
DARAJA.
Contigo, amado Muley,
No hay cansancio; gloria es todo;
(*Recuéstanse todos.*)
Que en su curso natural
No se cansa Febo hermoso.
PIMIENTA. (Ap.)
¿Qué tiernos están los perros!
No temen lo que dispongo.
Fingirme quiero dormido.
Sale SALOMON.
SALOMON. (Ap.)
Siguiendo con pasos sordos
Vengo á Pimienta, por ver
Si puedo pescalle el oro.
Alto parece que han hecho.
Sí, la maleza del soto
Y obscuridad de la noche
Pone á su jornada estorbo.
Mucho han andado y vendrán
Cansados; y así es forzoso
Que el sueño los haga iguales
A estos insensibles troncos.
Esta es la ocasión que busco.
Llegaréme poco á poco,

Pues mis pasos de los ramos
Encubre el ruido ronco.
(*Tienta á Muley y Daraja.*)
Este, supuesto que al lado
Tiene á Daraja, es el moro.
(*Tienta á Pimienta; ronca Pimienta.*)
Este es el sargento, si.
¿Pese á tal, y que del todo
Transportado, el contrapunto
Lleva roncando á los olmos!
¿Mataréle? No; que armado
Está siempre, y riesgo corro
Si al primer golpe no muere;
Que en fuerza y valor es monstruo.
Mejor será, pues que tiene
Los sentidos tan remotos,
Sin aventurar la vida,
Pillarle el rubio tesoro.
(*Tientale la faltriguera.*)
Aquí tiene el lobanillo,
Curaréle. Vosotros,
Mis dedos, servid de pinzas
En esta postema de oro.
(*Mete la mano en la faltriguera; da
un ronquido Pimienta.*)
Quedito; que muda el son
El tañedor, y es forzoso
Mudar el baile. Ya vuelve
A seguir el primer tono,
Y yo le vuelvo á bailar.
¿Valgame Dios, y qué hondo
Está este mundo!
PIMIENTA.
¿Quién es?
SALOMON. (Ap.)
Todo lo he puesto del lodo.
PIMIENTA.
¿Quién es?
SALOMON.
Salomon, sargento.
PIMIENTA. (Ap.)
¿Ah vil traidor!
SALOMON.
Cuidadoso
De verte con estos dos
Africanos venir solo,
Volví seguirte; y agora
Que ya el sueño poderoso
Los ocupa, llegué á ver
Si á tus intentos importo.
PIMIENTA.
(Ap. Ya os entiendo.) El beneficio
De tu amistad reconozco,
Y los secretos del pecho
Me has adivinado.
SALOMON.
¿Cómo?
PIMIENTA.
Para cautivarlos traje
Engañados estos moros,
Y por cogerlos dormidos,
Los engolfé en este soto.
SALOMON.
Pues tu valor ¿necesita,
Para hacerlo, de ese modo?
PIMIENTA.
Porque miétras ato al uno
No se me escapase el otro,
Y por cogerlos más lejos
De su tierra y el socorro,
Así lo tracé; y pues tú
Me ayudas, ya me dispongo
Al eleto, y partiremos
Los dos el rescate.
SALOMON.
En todo

Te he de obedecer.
PIMIENTA.
Pues tú
Prende á Daraja y yo al moro.
(*Hacelo así.*)
MULEY.
¿Qué es esto?
PIMIENTA.
O ho te defiendas,
O morirás.
(*Atanlos con las ligas las manos atras.*)
MULEY.
¿Deste modo
Guardas la fe á quien de tí
Se fió, moro engañoso?
PIMIENTA.
Si de un moro os confiastes,
Quejáos de mí, si soy moro;
Pero si cristiano soy,
Formad queja de vosotros.
DARAJA.
¿Ay de mí! Muley, ¿qué es esto?
MULEY.
Daraja, vendidos somos.
DARAJA.
¿Ah Mahoma!
PIMIENTA.
¿A qué buen santo
Pide favor!
SALOMON.
Ese tonto,
Que vedó el vino, ¿en qué puede
Ser á nadie provechoso?
PIMIENTA.
Si lo vedó, Salomon,
Fué por beberse todo,
Porque era un gentil borracho.
SALOMON.
No fué el arriero muy bobo.
MULEY.
¿Ah Mahoma! ¿Tal consientes?
PIMIENTA.
Atémoslos á este tronco.
(*Atanlos á un tronco.*)
SALOMON.
¿Qué intentas?
PIMIENTA.
Verálo presto.
MULEY.
¿Ah cielos poco piadosos!
¿Para mayores desdichas
Por las esferas de Eolo
Salimos de la prision?
SALOMON.
Yo vuelvo rico y dichoso
Con esta presa á mi patria;
Que no daré lo que toco
De mi parte en mil equies.
Esto es hecho.
PIMIENTA.
Aun no están todos
Atados.
SALOMON.
¿Quién falta?
PIMIENTA.
Hebreo,
De lo ajeno codicioso,
¿Qué buscaban vuestras manos
En mis faltrigueras?
SALOMON.
Solo
Conocerte en el vestido

Era mi intento.
PIMIENTA.
Engañoso,
No os han de valer enredos.
SALOMON.
¿Plega á Dios, si fueron otros
Mis fines!...
PIMIENTA.
No resistais,
Si no pretendéis que roto
(*Atale las manos atras.*)
El pecho, la sangre vuestra
Riegue los piés á estos chopos.
SALOMON.
¿Guay de mí!
PIMIENTA.
Piadosa pena
Doy á vuestro intento loco,
Pudiendo daros la muerte.
SALOMON.
Yo confieso que el demonio
Me engañó; pero perdona
Lo que arrepentido lloro.
PIMIENTA.
Llegáos aquí.
SALOMON.
¿Qué pretendes?
(*Atale á un tronco.*)
PIMIENTA.
El castigo será poco.
SALOMON.
¿El quiere matarme á azotes
¿Ah Pimienta de mis ojos!
Muestra el valor español
En perdonar.
PIMIENTA.
Ya os perdono
La vida; mas quedaréis
Atado á este leño corvo
Hasta que venga el Mesias
A libraros.
SALOMON.
Riguroso
Te muestras. ¿Quieres que sea
Pasto aquí de hambrientos lobos?
PIMIENTA.
¿Ojalá lo fueran cuantos
Á tu ley viven devotos!
Hubiera menos logrerros.
Pero ya el planeta intonso
Por crepusculos de nácar
Presta al alba rayos de oro:
Empezad á caminar
Y tened paciencia, moros.
DARAJA.
¿Que en un español cupiese
Tan gran traición!
MULEY.
Yo estoy loco.
PIMIENTA.
Ardides son de la guerra.
(Ap. La morilla es como un oro.)
(*Vanse Pimienta, Muley y Daraja.*)
SALOMON.
¿Pimienta, sargento mio,
Español, hombre, cristiano!...
Voces doy al aire vano.
Aquí dió fin el judío.
Madres las que parís hijos,
No los parais si podeis,
Porque verlos excuseis
En tormentos tan protijos.
Aquí el triste pecho mio
Dará su sangre á una fiera,
Si hay fiera acaso que quiera

Tener sangre de judío;
O ya con hambre impaciente
Poco á poco al fin cruel
Llegaré; ¿dichoso aquel
Que se muere de repente!
¿Ah Pimienta! ¿Quién te viera
Como yo estoy, alligido!
Esto es hecho; que el ruido
Siento hácia allí de una fiera.
Mas pienso que el temor hizo
En mi tal efeto ya,
Que comer no me podrá,
Si no tiene romadizo.
Sale RODRIGO, de cautivo cristiano.
RODRIGO.
Humanas voces he oído.
SALOMON.
¿Ay triste!
RODRIGO.
Un hombre esta allí.
SALOMON.
Ya se acerca... Mas de mí
El cielo se ha conolido;
Que es hombre. Tened piedad,
Amigo, de un desdichado,
Que dejó á este tronco atado
De un cristiano la crueldad.
RODRIGO.
¿Sois moro?
SALOMON.
En Grecia nací,
La ley sigo de Moises.
RODRIGO.
Pues el cristiano hizo bien:
No por bueno os dejó así.
(*Vase.*)
SALOMON.
¿Pues sin desatarme os vais?
No lo hiciera yo con vos.
Volved siquiera por Dios,
Si es que su nombre estimais.
El se fué. Ya desconfío
Del remedio. ¿Ay desdichado!
No puede ser un honrado
En estos tiempos judío.
Mas él vuelve, ó el deseo
Me engaña. Tened, amigo,
Piedad de mí. Mas ¿qué digo?
Que es un león el que veo.
(*Un león llega á Salomon, él se vuelve
y tira coces.*)
Muerto soy. A mí se llega.
¿No tuviera Salomon
¿Cielo! en tan fuerte ocasión
Patatas de moza gallega?
(*Vase el león.*)
Sale RODRIGO.
RODRIGO.
¿Qué es esto? Sin seso está.
¿Qué estás haciendo, judío?
SALOMON.
¿Tu estás aquí, señor mio?
Llega, desátame ya.
RODRIGO.
Porque por Dios lo pediste,
Volví á socorrerte.
SALOMON.
El cielo
Te libre del desconsuelo
Que ausentándote me diste.
RODRIGO.
Mas si verte libre quieres,
Primero palabra y mano
Me has de dar de ser cristiano.

SALOMON.
Seré lo que tú quisieres.
Mas tú, ¿quién eres, que das
Indicios de ser de España?
RODRIGO.
Del traje que me acompaña, (*Desátalo.*)
Mi suerte saber podrás.
De España y cristiano soy,
Cautivo en África he estado
Tres años, y rescatado
Agora, á mi patria voy.
Perdime en esta espesura
Por tu bien.
SALOMON.
Guardóme el cielo.
Si las sendas deste suelo
No sabes, por tu ventura
Me encontraste; que yo voy
A Melilla.
RODRIGO.
Iré contigo.
SALOMON.
Seguro vienes conmigo.
¿Ah Pimienta! libre estoy.
RODRIGO.
Vamos pues.
SALOMON.
Tu historia cuenta.
—Cielos, pues desta escapé,
Sin especias comeré,
Por no comer con pimienta.
(*Vanse.*)
Salen VANEGAS y UN SOLDADO.
VANEGAS.
¿Que el mismo alcaide ha venido
Al rescate?
SOLDADO.
Sí, señor.
VANEGAS.
Es fineza de su amor.
¿Luego esos moros han sido
Los que descubrió la espía
Que el rebato causó ayer?
SOLDADO.
Gran gente debe de ser
La que trae en su compañía.
VANEGAS.
Si viene de paz, en vano
Ha pasado diligente
La noche entera mi gente
Con las armas en la mano.
SOLDADO.
Tan malas se las dé Dios
Como él nos la ha dado, amén.
VANEGAS.
Entre en el castillo Acen.
SOLDADO.
¿Y su gente?
VANEGAS.
Solos dos
Le acompañen.
SOLDADO.
La respuesta
Voy á llevarle. (*Vase.*)
VANEGAS.
Ya veo,
Mi Dios, que el injusto empleo
De mi intención deshonesto
Impedís, pues dije apenas
A la mora mi afición,
Cuando el beligerero son
Me hizo ocupar las almenas;
Y antes que volviere á hablalla,

Vuestro saber ha ordenado
Que á Melilla haya llegado
El alcaide á rescataalla.

Sale ACEN.

De España gloria y blason,
Alá te guarde.

Vengas, valeroso Acen.

Fuera de que esta ocasion
Ha deseado y estima
Mi pecho, por ofrecerte
Firme amistad, á traer
Vengo el rescate de Alima.
Mucho debes de estimalla;
Pide gran suma, y verás,
General, que tardas más
Tú en pedilla que yo en dalla.

Ella viene.

Sale ALIMA.

No permita
El cielo, Acen, que á tus manos
Vuelva yo. De los cristianos,
Del persa, el medo y el scita
Fuera victima primero
Que reina en tu compañía.

Tanto, hermosa prenda mia,
Te ofendo porque te quiero,
Que por no pagar mi amor,
A ti misma te aborrezcas?

Cuando un diamante enterrezcas,
Ablandarás mi rigor.

Para qué aguardo tu gusto?
Conforme á ley militar
Me la debes entregar,
Dándote su precio justo,
General, ó estas fronteras
Verán en breves instantes
De mis lunas tremolantes
Las africanas banderas.

Alima, tu intento yerra;
Que yo te debo entregar
Al rescate por guardar
Las leyes de buena guerra,
Tanto como porque así
Evito la que amenaza
Hacer á esta fuerte plaza
El alcaide; que aunque en mi
No cupo jamas temor,
De su quietud el cuidado
Tiene mi reino encargado
A milealtad y valor.

Ah falso! No es firme amante
Quien tan cobarde se muestra.)
Tambien es en la ley vuestra
Fuero inviolable y constante
Que al rescate no se dé
El que quiera ser cristiano.

Eso es llano.

Pues si es llano,
De Cristo adoro la fe.

¿Qué dices?

Que el catecismo
Romano sigó, y condeno
El alcoran sarraceno,
Y pido el santo bautismo.

¿Esto más, cielo!

No, Alima.
Las circunstancias que veo,
Me muestran que no es deseo
Verdadero el que te anima,
Sino cauteloso intento
Porque Acen no te posea;
Y mi ley manda que sea
Voluntario el movimiento
Del que quiere ser contado
En el gremio de su fe;
Y en ti, aunque niegues, se ve
Que esta ocasion te ha forzado:
Y así, Alima, determino
Entregarte.

General,
Tu argumento fundas mal,
Y probártelo imagino.
Con diversas ocasiones
De temores y portentos,
De asombros y de escarmientos
Mueve Dios los corazones
A conocer lo perfeto
Y buscar su salvacion:
Violentos los medios son,
Mas voluntario el efecto;
Que no todas veces tiene
Principio en sí este deseo;
Antes las más, segun creo,
De causa extrinseca viene;
Que á los cautivos cristianos
De quien siempre me servi,
De vuestro Dios les oi
Mil efectos soberanos.

Vosotros, no llamais santo
A un Pablo, que oyó en el viento
Una voz, con cuyo acento
Fué tal su medroso espanto,
Que dejó su ley primera,
Y la vuestra profesó?
Por ser de temor, ¿dejó
De ser su fe verdadera?
Luego en mi bien puede ser
El gran aborrecimiento
Que tengo á Acen, instrumento
De que usa Dios para hacer
Esta cierta conversion;
Demas que á los hombres toca
Juzgar solo por la boca,
Y á Dios por el corazon.
¿Qué sabes tú si mi pecho
Siempre á tu ley se inclinaba,
Y viendo que me faltaba
Resolucion para el hecho,
Quiso Dios con tal suceso
Obligarme á declarar?
El hombre no ha de juzgar
Lo oculto, sino lo expreso.
Yo digo firme y constante
Que es Cristo autor de la vida,
Y quiero ser admitida
En la iglesia militante.

Si con lo que afirmo aqui
Me das á los enemigos
De tu ley, haré testigos
A los cielos contra ti.
Soldados, los que seguís
El católico estandarte
Y del crucifero Marte
En la milicia vivís,
Sed testigos de que quiero
Ser cristiana, y de que el nombre
De Cristo adoro, por hombre

Y Dios solo y verdadero,
Y que vuestro capitán,
Por temor de Acen, me obliga
A que vuelva donde siga
El error del Alcoran.

¿Qué esto sufra tu poder,
Mahoma!

¿Qué esto sufra tu poder,
Mahoma!

(Ap. Mi Dios, aqui
Me dad favor; que de mí
Sacrificio os he de hacer.)
Escucha, Alima.

Si es el tenerme aficion
De ese intento la ocasion,
Desengáñate, y no esperes
Correspondencia jamas;
Que si por dicha sospechas
Que me han herido tus flechas,
Engañada, Alima, estás.
Todo fué burla y ficcion
Cuanto dije; y cuando fuera
Cierto mi amor, no pudiera
Dar efecto á mi aficion,
Siendo mora y yo cristiano;
Ni cristiana, por pensar
Que quieres serlo por dar
Remedio á tu amor tirano.
Con esto, si en tu mudanza
Obra amor, y no verdad,
No impida tu libertad
Esa imposible esperanza.

Necio estás de confiado.
¿Luego tú te has persuadido,
Ni que tu amor he creído,
Ni que mi amor te he entregado?
« Como me quieres, te quiero, »
Te dije; y pues yo sabia
Que tu pecho lo fingia,
No fué mi amor verdadero.
Y así, tu sospecha es vana;
Que mi libre voluntad
Trueca mora libertad
Por esclavitud cristiana.

¿Afirmaste en eso?

Pues Dios me dé su favor;
Que la vida y el honor
Es poco arriesgar por tí,
Pues él murió por salvarte. —
Ya, Acen, has visto mi pecho,
Y que por servirte he hecho
Cuanto pude de mi parte.
Mas tú la resolucion
De Alima has visto; y así,
El no entregártela, en mí
Es precisa obligacion.

¿Tú quieres que los alfanjes
De la region africana
Le den más sangre cristiana
A Neptuno que agua el Ganges
¿Quieres por una mujer
Perder la vida y honor?

Moro, yo tengo valor,
Que no teme tu poder;
Y aunque toda Berbería
Venga talando y rompiendo,
La causa de Dios defendiendo,
Y él defenderá la mia.

Pues presto volveré á verte
Con más moros que ve el sol
Átomos.

Un español
A todos dará la muerte.

Tú, cruel, presto has de estar
En mi poder.

Ya te espero;
Que por lo mal que te quiero,
Yo misma te he de matar.

ACTO TERCERO.

Salen VANEGAS y ARELLANO.

Este cuidado me tiene
Desvelado.

Mas pues toda la legion
De tus soldados conviene
En que es justo defender
A Alima, pierde el cuidado,
Pues queda bien aprobado
Con eso tu parecer.

Ya he escrito á su majestad
Sobre el caso, y quiero agora
De la intencion de la mora
Averiguar la verdad.
En esta fuente, que al mar
Las blancas orillas lava,
Con otras la hermosa esclava
Suele venirse á hablar.
Y entre estas ramas oculto
Quiero oír lo que platica,
Y ver si á Dios sacrifica
Verdadero y firme culto;
Que si descubre que es vano
Y engañoso fingimiento,
Por mas que proteste, intento
Darla al punto al africano.

Es prevencion conveniente.

Ya comienzan á venir.

Pues voyme, por no impedir
Lo que has trazado.

Detente;
Te escondas tambien, y veas
El suceso, porque seas
Si nos engaña, testigo.
(Retranse.)

Sale DARAJA.

Sin efecto solicitas
Mi mal, fortuna, y mis quejas,
Puesto que á Muley me dejas,
Si la libertad me quitas,
Piadosa fué tu crueldad;
Que entre las glorias de amor,
Ni me ofende tu rigor,
Ni lloro mi libertad.

Sale PIMIENTA.

Tanto, del amor vencido,
Me falta ya la paciencia,
Cuanto de la resistencia
Desta bárbara corrido.
La soledad mi intencion
Favorece. Llegar quiero;
Que pechos vence de acero
La porfia y la ocasion.

(Ap. Esta es Daraja, y tras ella
Viene el sargento; su intento
Presumo, porque el sargento
Es lascivo, y ella es bella.
Pesarame, si es así,
Que este su fragilidad
Entienda.) Con brevedad
Buscad á Alima, y aqui
Decid que la está aguardando
Daraja.

A servirme voy.

Mora, si ves que me estoy
En tu aficion abrasando...

Ved si me engañé.

Vuelves, sargento, de nuevo?
¿Tan buenas obras te debo,
Que esperas que has de obligarme?

La libertad te quité,
Enamorado de ti,
Por gozarte, y siendo aqui
Pagado, te la daré.
Traza fué de amor, no injuria;
Mi codicia fué aficion;
Amanse tu corazon,
Mora, la enojada furia,
Y libertad gozarás,
Y juntamente contigo
A darla á Muley me obligo.

A buen precio nos la das.
Afronta de los cristianos,
No te canses; que primero
Me darán con duro acero
La muerte mis propias manos.

Muévete ya...

Estos montes se movieran.

(Ap. ¿Qué honrada mora! No fueran
Las españolas así!)
Mira que estoy abrasado; (Arrodillase.)
Muévete mi justo ruego.

(Ap. ¿Lo que puede el amor ciego!)
¿Qué es esto?

(Ap. Soy desdichado.)
A persuadilla me ayuda,
Ya que á buen tiempo has venido.
Arrodillado le pido
Que pues propósito muda,
Y pide bautismo Alima,
Se convierta ella tambien;
Que obliga á quererla bien,
Y ver su error me lastima.

¿Hay hombre más engañoso?
Señor...

El crédito en vano
Le quitas, porque un cristiano
Español y valeroso
No puede engañar. ¿Qué agravio
Te ha hecho en aconsejarte
Lo que tanto ha de importarte,
Para que intente tu labio
Con indignacion igual
Vengarse dél ofendido?

Algo que á ella le esté mal.

Oye.

No me digas nada.

Con el poderoso,
Siempre el engaño es dichoso,
Y la verdad desdichada.

¿Que siempre me ha de coger
Así el General? Yo creo
Que es sombra de mi deseo.
¿Bueno quedará, á no ser
En fingir tan ingenioso!

Por la guerra que amenaza
El moro Acen á esta plaza,
Sargento, será forzoso
Que al punto á Búcar partais
A vuestro oficio de espía,
Y que de allí cada dia
Avisos me remitais,
Sin que hasta el fin del suceso
Salgais de ella.

¿Qué rigor,
De Daraja, pierdo el seso!
Mas aun bien que mi deseo
Siempre tan fácil ha sido,
Que ausente luego me olvido,
Y amo solo cuando veo.
Disimular me conviene,
Pues resistir es en vano.

El alférez Arellano
Os acompañe, que tiene
Valor, y el idioma sabe
Arábigo, porque él quiero
Que sirva de mensajero
En negocio que es tan grave;
Y el judío Salomon
Algunas veces podrá
Serlo tambien.

Si no es ya
Excremento de un leon.

Pártanse luego.

Un momento
No tardaremos los dos
En obedecerte.

Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora.

Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,

Sin darse por entendido
De mi loco pensamiento.
Mas obras son de amor ciego:
No habrá quien dello se admire,
O la primer piedra tire
Quien no ha sentido su fuego. (Vase.)

Salen SALOMON y RODRIGO.

SALOMON.
Ya cubren los verdes campos
Los escuadrones marciales,
Y ya las templadas cajas
Dan ronco estruendo á los aires.
Espejos prestan al sol
Los aceros relumbrantes,
Y al suelo dan primaveras
Los vistosos tafetanes.

RODRIGO.
Y ¿contra quién apercibe
Sus armas el fiero Marte?

SALOMON.
A Melilla va á cobrar
Su amada Alima el alcaide;
Mas han de darse primero
La batalla en este valle
El y Abenyúfar, un moro
De Fez, que de Alima es padre,
Porque Acen se la robó,
Y dello viene á vengarse,
De su rey favorecido,
Con quien más que todos vale.

Salen ACEN y ZAIDE, con moros y cajas por una parte; y por otra, ABENYÚFAR, con moros y cajas.

ACEN.
Oyeme atento primero,
Abenyúfar, que á vengarte
Brille del airado Marte
Desnudo al sol el acero.
No juzgues grave el error
De haber á Alima robado:
Si alguna vez te ha tocado
El loco incendio de amor,
Disculpar debe mi intento
Tambien la ofensa amorosa,
Pues que fué hacerla mi esposa
El fin de mi atrevimiento:
Y si en dichosa igualdad
No es dueño ya de mi mano,
Culpa su rigor tirano,
No mi firme voluntad.
Probada está mi intencion,
Si el tiempo que la he tenido
En mi tierra la he servido
Con tan alta estimacion,
Que nunca á su honestidad
Se ha atrevido mi deseo,
Hasta que el dulce himeneo
Poseyera su beldad.
Agora, Abenyúfar, pues
Que ella está en poder ajeno,
Y para cobralla ordeno
El ejército que ves,
¿De qué servirá perder
Las fuerzas de nuestra tierra,
Si la causa de la guerra
Queda en ajeno poder?
¿Cuanto es mejor que juntemos
Los campos, y brevemente
Cobre á Alima nuestra gente,
Y á Melilla conquistemos?
Que cumplida esta esperanza,
Podrá, si mi amor no estima,
Ni me da la mano Alima,
Tomar la tuya venganza.

ABENYÚFAR.
Acen, por haber creído
Que era tu amor deshonesto,
El bruñido arnes me he puesto,
Y el corvo alfanje he ceñido;
Que es difícil de creer
Que quien á Alima robó,
Quien la ocultó y conquistó
Sin defensa y con poder,
Ni á su honor y honestidad
El decoro haya perdido,
Ni con mano de marido
Venciese su voluntad.
Y más cuando ella en tu mano
Gana tanto; pero ya
Que, como dices, será
El hacerte guerra en vano,
Por estar la causa hermosa
Cautiva, y tu amor desea
Cobralla, para que sea
En paz tu adorada esposa;
Por eso, y por lo demás
Que alegas, de tu delito
Dilato, que no remito,
La pena; mas no podrás
Librarte della si Alima
Niega lo que has dicho aquí,
Y está ofendido de ti
El honor que tanto estima.

ACEN.
Si lo negare, me obligo
A la pena de mi exceso.
ABENYÚFAR.
La mano te doy con eso
De aliado, no de amigo,
Mientras no me satisfaces.

ACEN.
Presto verás mi verdad.

ABENYÚFAR.
Pues á Melilla marchad.
Treguas hago, que no paces.
(Vase y su gente.)

Salen PIMIENTA y ARELLANO, de moros.

PIMIENTA.
Gran ejército ha juntado
El moro.
ARELLANO.
Y pues le acompaña
El de Fez, á toda España
Puede poner en cuidado.
SALOMON.
(Ap. El sargento es el que miro
Y el alférez. ¡Vive Dios,
Pues mela deben los dos,
Que no han de hacerme otro tiro!)
Famoso alcaide, el cristiano
Que robó á Alima es aquel;
Y el otro que está con él,
El alférez Arellano.

ACEN.
Pagarán las penas mias
Con las vidas, vive Dios. —
Moros, matad á esos dos,
Que son cristianos espías.
(Acuchillarlos.)

PIMIENTA.
Vendidos somos. — ¡Valednos,
Madre de Dios!

ACEN.
¿Dos cristianos
Se os defienden, africanos?

ARELLANO.
¿Virgen santa, socorrednos!

Sale AMET.

AMET.
No los mateis, detenéos.
ACEN.
¿Tú me resistes?

AMET.
Acen,
Solo á disponer tu bien
Se encaminan mis deseos;
Y te he dicho ya otras veces
Que irritas el santo cielo
En tu daño cuando el suelo
Con sangre humana humedeces.
Préndelos, y no los mates.

ACEN.
Ya me enfadan tus porfias,
Cansan tus hechicerias
Y ofenden tus disparates.
¿Tú los defiendes! ¿Qué ley
Te obliga, Amet, si estos son
Por quien están en prision
Daraja, Alima y Muley?

AMET.
Bien pudieras haber visto
La verdad que afirmo en eso,
Pues viendo á mi hijo preso,
A la venganza resisto:
Y así quiero persuadirte
Que no les des muerte. Mira
Que irritas de Dios la ira,
Y tarde has de arrepentirte.

ACEN.
Eso mismo mi furor
Aumenta, y yo con mis manos
He de matar los cristianos:
Verás que es vano temor
El que te acobarda.

ARELLANO.
Ya
No me puedo defender.

ACEN.
Librete de mi poder,
Si desto se ofende, Alá.
(Vale á dar Acen, y vuélvese Arellano
en árbol por tramoya.)

Mas ¿qué es esto, cielo airado?
¿Hasta en esto me haceis guerra?

SALOMON.
O le ha tragado la tierra,
O en árbol se ha transformado.

AMET.
Mira agora si te engaño.

ACEN.
Todas son hechicerias
Tuyas.

AMET.
Tus locas porfias
Van maquinando tu daño.

MOROS.
En vano de un campo entero
Quieres solo defenderte.

PIMIENTA.
¡Ah perros!
(Huye y siguenle.)

ACEN.
Ni le déis muerte
Tan brevemente; que quiero
Que se la dén mil tormentos.

AMET.
¿De tan poco fruto han sido
En tu pecho endurecido
Persuaciones y portentos!

ACEN.
Ni me acobarda tu encanto,
Ni al cielo enojado temo.

AMET.

Enfrena el furor blasfemo,
Con que á Dios ofendes tanto:
Mira que te sufre, no
Porque su inmenso poder
No te pueda deshacer
Tan bien como te formó,
Sino por ser su creatura;
Que al fin como padre intenta,
Mas que castigar su afrenta,
Dar remedio á tu locura.

ACEN.
Amet, si su omnipotencia
Solicita mi remedio,
No ha sido acertado medio
Apurarme la paciencia
Privándome de mi Alima.
No me prediques en vano:
Muera el infame cristiano
En esta profunda sima
Rabiando, como yo rabio,
Pues por él perdi mi bien,
O librelle el cielo.

(Coge Acen del vestuario un hombre
vestido como Pimienta, y échalo por
un escotillon, y Pimienta aparece
luego en lo alto del vestuario.)

PIMIENTA.
Acen,
En vano intentas mi agravio,
Si Dios me quiere guardar. (Vase.)

ACEN.
¿Qué es esto?
SALOMON.
El cristiano mismo
Que desta mina al abismo
Acabaste de arrojar,
Está en la cumbre del monte.

ACEN.
Rabiando estoy.

AMET.
Sarracenos,
Cuyas lunas amenazan
Al sol del cristiano imperio,
Pues tan claras experiencias
De milagrosos portentos
Veis que no mueven de Acen
El duro y rebelde pecho;
Vosotros, si estos prodigios
Han persuadido los vuestros,
Obligad á vuestro alcaide
A que admita mis consejos.
Mirad que os lleva, paganos,
A dar guerra al mismo cielo;
Que á la voluntad de Alá
Y á su poder vais opuestos.
Si le adorais y temeis,
Y si algun crédito tengo,
Por mis obras, con vosotros,
Yo os exhorto y amonesto
Que mis consejos sigais;
Pues con mi ciencia á ponerlos
Sin estrepito marcial
Dentro en Melilla me ofrezco.
Abiertos tendréis sus muros,
Y á los cristianos en ellos
Sin armas, y de tal suerte
Sus helicos instrumentos,
Que aunque dén fuego á las piezas,
Las balas no impela el fuego
Antes que dentro en la cerca
Esté vuestro campo entero.
Esto prometo cumplirlo;
Y ved si engañaros puedo,
Cuando de mi caro hijo
La libertad me va en ello.
Y porque del todo estéis
Seguros de mis intentos,
Yo quiero entrar de Melilla

LA MANGANLLA DE MELILLA.

En los muros el primero.
¿Qué respondeis, africanos?

MOROS.
Que todos te seguiremos.
ACEN.

(Ap. Contra mi conspirarán,
Si á Bichalin no obedezco.)
Yo tambien, valientes moros,
Sus pareceres apruebo;
Que si hasta aquí resistia,
Fué por temor de ofenderos.

AMET.
Pues dos condiciones solas,
Si conseguir el efeto
Quereis, os he de poner.

ACEN.
Dilas, Amet.

AMET.
Lo primero
Es que no habeis de ofender
Los cristianos, y el intento
Se ha de emprender sin que tiña
Sangre humana el blanco acero.
Esta es voluntad de Alá,
Porque á su piadoso pecho
La bárbara guerra ofende
Y el homicidio sangriento;
Que como el hombre es creatura
En que echó su amor el resto,
Le enoja que ellos deshagan
Sus más amados efetos.
Y así, pues yo os aseguro,
Y en fe de lo que os prometo,
Precursor vuestro he de ser,
Y os doy por prenda á mi mismo,
He de ir en esto tambien
Seguro del cumplimiento;
Y para estarlo, mirad
Que os apercibo y advierto
Que ni flecha, ni arcabuz,
Ni alfanje, ni otro pertrecho
De guerra habeis de llevar;
Que un puñal el más pequeño
Será del rigor de Alá
Y vuestro daño instrumento.
La segunda condicion
Que os propongo, sarracenos,
Es que habeis de confesar
Un solo Dios verdadero,
Negando á Mahoma el culto,
Que al autor del universo
Tiraniza injustamente
En los otomanos reinos.
¿Qué me respondeis? ¿Callais?
Si hasta agora no me dieron
Crédito firme en vosotros
Las maravillas que he hecho
En la tierra, y pretendéis
Ver señales en el cielo,
(Parece un cometa en lo alto, como lo
refiere la letra.)

Ved el crinado cometa,
Que, la esfera discurriendo,
Acredita mis verdades
Y amenaza vuestros yerros.
Ved como á mi mano envia
(Cae por tramoya una bandera colorada,
con medias lunas, en la mano de
Amet.)

El Dios de los firmamentos
El guion con que me nombra
Por caudillo suyo y vuestro.
¿Daréisme crédito agora?

ACEN.
Cuando tus milagros vemos,
¿Quién podrá no obedecerte?

ZAIDE.
Todos estamos sujetos
A tu voluntad.

OTRO.
Guardar
Tus condiciones quereiros.

AMET.
Pues decid que confesais
Que un Dios solo tiene el cetro
De ambos mundos, y Mahoma
No es profeta verdadero.

TODOS.
Si decimos.
ACEN. (Ap.)
Mas ¿qué importa?
Que él sabe nuestros intentos.

ZAIDE. (Ap.)
Los corazones lo niegan.
OTRO. (Ap.)
No lo confiesan los pechos.

AMET.
Todos pues os despojad
De las armas, y diciendo:
«Alá te oiga, Amet,» seguid
La bandera que os dió el cielo. (Vase.)

TODOS.
Alá te oiga, Amet.

ACEN. (Ap.)
Que Acen
Lleva en el alma el infierno.
(Vase los moros.)

RODRIGO.
Salomon, destes prodigios
Estoy turbado y suspenso. (Vase.)

SALOMON.
Y á mi me espantan de suerte,
Que voy húmedo de miedo.

Sale PIMIENTA, de moro.

SALOMON.
(Ap. Mas ¿qué he de hacer? ¿Ay de mí!
Que me ha cogido el sargento,
Y si ha entendido mi intento,
Acaba conmigo aquí!
Haré del ladrón fiel.)
Sargento amigo.

PIMIENTA.
¿Judío!

¿Vivo estás?
SALOMON.
Y el pecho mio,
Aunque fuiste tan cruel,
Se ha holgado de la piedad
Que ha usado el cielo contigo.

PIMIENTA.
Dios te guarde.

SALOMON.
Soy tu amigo;
No pagas mi voluntad.
Mas dime, ¿cómo te atreves
A poner á riesgo igual?

PIMIENTA.
Obedezco al General.

SALOMON.
A fe que no se lo debes.

PIMIENTA.
¿Cómo?

SALOMON. (Ap.)
Yo le quiero dar
Con un inventado enredo
Pesares, pues no me puedo
Con otro medio vengar.

PIMIENTA.
¿Dudas decillo?

SALOMON.
El secreto
Antes me has de prometer,
Si de mi lo has de saber.

PIMIENTA.
Di; que yo te lo prometo.

SALOMON.
Cuando dió la compañía
Al sargento don Guillen,
Diciéndole que también
Tu valor la pretendía.
Dijo con mucho desprecio:
«Pues aunque son amarillos
Cagajones y membrillos,
¿No echará de ver el necio
Que hay diferencia en los dos?»

PIMIENTA.
¿Eso dijo?

SALOMON.
Yo lo oí,
Y en el alma lo sentí.

PIMIENTA.
¿Que tal sufro! ¡Vive Dios,
Si á pisar vuelvo el castillo,
Que he de decirle en su cara,
Aunque el vivir me costara,
Que Pimienta es el membrillo!

SALOMON. (Ap.)
Pimienta lleva Pimienta.
Lindamente lo creyó;
Pues tan mal rato me dió,
Llévese este para en cuenta.
(Vanse.)

Sale VANEGAS.

VANEGAS.
¡Gracias os doy, sacro Autor
De las causas, que me veo
Vencedor de mi deseo,
De mi mismo vencedor!
Gracias os doy justamente;
Que á vos, y no á mí, la gloria
Debo de tan gran victoria;
Que de un furor tan ardiente
Solo librarme podía
Vuestro auxilio: en tal acción
Vuestra fué la ejecución;
Sola la intención fué mía.
Con Daraja hablando viene
Alima: escucharlas quiero;
Que saber si es verdadero
Su nuevo intento conviene,
Para resolverme así
A dalla ó á defendella. (Retrase.)

Salen ALIMA y DARAJA.

ALIMA.
Confieso, Daraja bella,
Que despechada fingí,
Por librarme de tu hermano,
Que ser cristiana quería.

VANEGAS. (Ap.)
¿Luego la sospecha mía,
Falsa mora, no fué en vano?
Entregaréla al momento
Al alcaide, y cesará
Esta guerra.

DARAJA.
Pues si ya
Conseguiste así tu intento,
¿Por qué agora la verdad
No declaras, y has querido,
Cuando tu padre ha venido
A darte la libertad,
Ser esclava del cristiano

Más que volverte á gozar
Sus regalos, si has de estar
Libre con él de mi hermano?

VANEGAS. (Ap.)
Sola esta respuesta espero.

ALIMA.
Investigables caminos
Son, Daraja, los divinos.
La lengua sola primero
Con engañosa intención
Pidió el bautismo; mas luego
No sé cómo llegó el fuego
De la boca al corazón.
Por no descubrir mi engaño,
Por cumplimiento pasé
El catecismo, y hallé
Gusto tan nuevo y extraño,
Tal gozo el alma sintió
En su patente verdad,
Que en ella la falsedad
Del Alcoran conoció:
Y así, no podrá la muerte
Mudar ya mi firme intento.

VANEGAS.
Y yo moriré contento,
Alima, por defenderte.

ALIMA.
¿Nos has escuchado?

VANEGAS.
Sí,
Y el gran gozo me enloquece,
De saber que no enflaquece
Ese propósito en tí.
Venga toda Berbería;
Que en Dios mi esperanza fundo,
Y no hay poder en el mundo
Contra aquel que en Dios confía. (Vase.)

ALIMA. (Ap.)
No se inclinó á tu valor,
General, mi pecho en vano,
Si bien ya á tu amor humano
Vence en mí el divino amor;
Y cuando no en sus preceptos
Sus verdades conociera,
Claramente las levara
En tan extraños efectos.

Sale ARLAJA.

ARLAJA.
Prevenme albricias, Daraja,
De las nuevas de tu bien;
Que contra Melilla Acen
Con gran ejército baja.
Hoy antes que pase el día
Esta plaza sitiara.

DARAJA.
Amor su sangre me da,
Desamor su tiranía.

ARLAJA.
Vén á saber novedades
Al castillo.

DARAJA.
Vén, Alima.

ALIMA.
Daraja, mi fe te estima;
Mas perdonen las crueldades
De Acen, porque hoy esta mano
Al moro dará á entender
Cuánto puede una mujer
Que anima valor cristiano.

ARLAJA.
¿Date, Alima, ese valor
El amor del General?

ALIMA.
No, Arlaja, no, porque mal

Humano y divino amor
Cabén en un pecho mismo.
Otra soy de la que fui;
Solo el de Dios arde en mí,
Solo aspiro ya al bautismo.

(Vanse.)

Salen VANEGAS, PIMIENTA, SALO-
MON, ARELLANO y SOLDADOS.

VANEGAS.
¿Que hace tan nuevos portentos
Y tan extraños prodigios
El morabito, y que tú
En tanto riesgo te has visto?

PIMIENTA.
Si: yo por servir al Rey
Me he puesto á tantos peligros;
Que yo, señor General,
Soy membrillo, y tan membrillo,
Que ¡voto á Dios!...

VANEGAS.
¿Qué es aquesto?

PIMIENTA.
Digo
Que soy membrillo, y que fuera
De vos (que al fin os estimo
Por mi general), si alguno
Hubiere pensado ó dicho
Que no soy membrillo yo,
Como un cobarde ha mentido.

VANEGAS. (Ap.)
Sin duda ha perdido el seso.

SALOMON.
Señor, por todo el camino
Ha dado en esta locura.

VANEGAS.
¿Qué gran lástima!

SALOMON.
El juicio
Perdió de temor de verse
En aquel mortal peligro.

VANEGAS.
(Ap. Consintamos con su tema
Para sosegarle.) Digo
Que eres membrillo, Pimienta.

TODOS.
Todos también lo decimos.

PIMIENTA.
Eso sí; que ya con eso
Quien lo afirmó se ha desdicho:
Y entiéndame quien me entiende.

VANEGAS. (Ap.)
¿Qué compasión!

ARELLANO. (Ap.)
¿Qué delirio!

VANEGAS.
Prosigue tu relación.

ARELLANO.
Digo que le ha prometido
El morabito al alcaide
Que por sus artes y hechizos
Tendrá patentes las puertas
Desta cerca, y al castillo
Llegarán sin resistencia;
Que estaremos impedidos
Por sus encantos de suerte
Para el marcial ejercicio,
Que ni el acero dé heridas,
Ni al aire balas los tiros,
Ni la pólvora ni el fuego
Usen del ardiente oficio.
Púsoles dos condiciones,
Que, aunque duras, al fin hizo

Que á cumplirlas se obligasen
La fuerza de sus prodigios.
Una, que vengan sin armas
Á la empresa, y sin herirnos
Nos sujeten, porque Dios
Se ofende del homicidio.
Otra fué que confesasen
Un Dios solo, y el divino
Culto á Mahoma le nieguen
Como á profeta fingido.
Hicieronlo así, y diciendo:
«Dios te oiga, Amet.» por caudillo
Le siguen; y hoy llegarán
Sin duda á verse contigo.

VANEGAS.
(Ap. O este morabito es ángel,
O el orden se ha pervertido
Del mundo. De estratagema
He de usar; que este judío
Es doble espía.) ¿Qué es esto,
Cielos! ¿Tanto os he ofendido,
(Finge que llora.)

Que deis fuerza contra mí
Á diabólicos hechizos?

PIMIENTA.
¿Lloras, general valiente?
Eso si es no ser membrillo.

VANEGAS.
Llorar de honrado es valor;
Que de morir no me aflijo,
Sino de ver que la suerte,
Que mi esfuerzo ha conocido,
Trace medios sin defensa,
Con que el honor y el castillo
Pierda, que en mis hombros puso
El católico Filipo.

Vuelve, Salomon, al campo,
Y al alcaide berberisco
Di que le daré su hermana,
Y al morabito su hijo,
Y de plata diez mil onzas,
Solo porque sus hechizos,
Antes que á Melilla, asalten
Otro cristiano presidio;

Que solo ser el primero
Siento más, por el peligro
Que con mis émulos corre
La opinión del honor mio.

SALOMON.
Parto á servirte.

VANEGAS.
Volando;
Que se acerca el enemigo.

(Vase Salomon.)
PIMIENTA.
¿Que así muestres cobardía?

ARELLANO.
Todos estamos corridos.

VANEGAS.
Callad; que es ardid de guerra,
Soldados, el que habeis visto.

PIMIENTA.
¿Cómo?

VANEGAS.
Escuchad mi discurso.

O este morabito ha sido
Ángel en forma de moro,
Que para justo castigo
Al Africa Dios envía,
Como muestran los indicios
De haberos dado las vidas,
Y de haberles persuadido
Que un Dios confiesen, y nieguen
Á Mahoma, y que de Cristo
Los profesores no ofendan,
Trayéndolos al suplicio
Sin armas; y si esto es cierto,
Es cierto verlos vencidos;

O los diabólicos pactos
Dan efecto á sus hechizos;
Y si es esto, menos temo,
Cuanto mas en Dios confío;
Que no ha de dar al demonio
Potestad sobre sus hijos.
Y así, porque no desistan
Desta facción, acreditado
Con el temor que les muestro
Lo que el morabito ha dicho;
Que bien sé yo que el alcaide
No ha de admitir los partidos
Mientras no le vuelvo á Alima.

PIMIENTA.
Tu ingenio y valor divino
Con emulación se ayudan.

VANEGAS.
Pues dadme atención, amigos;
Y porque el fin consigamos,
Escuchad lo que imagino.
La cerca ha de estar abierta,
Pero cerrado el castillo,
Y los soldados sin armas
Por los muros repartidos;
Cebadas en el cañon
Las piezas, porque encendido
El polvorin, no disparen;
Cien hombres en los navios
Huyendo se embarcarán
A vista de los moriscos,
Para que ellos, confiados
Con ver que son los indicios
Conformes á las promesas
Del morabito caudillo,
En tropa ocupen la cerca;
Y estando dentro, el rastrillo
Echarémos y seran
Todos muertos ó cautivos;
Y los ciento que embarcados
Han de estar, de los navios
Saldrán al punto á dar muerte
A los moros fugitivos.

ARELLANO.
Son ardidés como tuyos.

VANEGAS.
Hoy quedamos todos ricos
De los paganos despojos.

PIMIENTA.
¿Ojalá los berberiscos
Trajeran sus fuertes armas!
Vieras si yo soy membrillo.

(Vase.)

Tocan cajas, salen todos los moros, sin
armas, que las llevan ocultas, y EL
MORABITO, con el estandarte, y SA-
LOMON.

SALOMON.
Estos partidos te ofrece.

ACEN.
¿Pero no á mi Alima bella?

SALOMON.
Á Alima no.

ACEN.
Pues sin ella
Mi ardiente cólera crece.
Marchad, fuertes africanos

AMET.
Ved si es mi ciencia evidente,
Pues mi fama solamente
Da tal miedo á los cristianos.
Ved los soldados que al mar
Corriendo van fugitivos.

ACEN.
Yo pierdo aquellos cautivos.

AMET.

Aunque los ves embarcar,
Verás que el viento no deja
Salir las naves del puerto.
Ved como os aguarda abierto
El muro de Villavieja;
Ved como sobre los muros
Encantados y suspensos,
Desarmados é indefensos,
Están de su mal seguros.
Ved como dan los fogones
En vano llamas al viento,
Sin que al ardiente elemento
Obedezcan los cañones.
¿Veis como el efecto os doy
Conforme con la promesa?
Moros, á la cerca aprieta.
Entrad; que delante voy. (Vase.)

TODOS.
Dios te oiga, Amet.

ABENTUFAR.
Quiera Alá
Que bien te suceda, Acen.

ACEN.
Cuando no suceda bien,
Cerca tu ejército está.

Y si el vencer dificultades
Con estos mágicos modos,
No tengas temor; que todos
Llevamos armas ocultas.
¡Africa, cierra!

SALOMON.
Hoy acabo
La venganza de mi enojo.
No quiero más del despojo
Que á Pimienta por esclavo.

(Vase.)

Salen VANEGAS, PIMIENTA, ARE-
LLANO, y LOS DEMÁS SOLDADOS en lo
alto.

PIMIENTA.
De doce mil moros pasa
El ejército.

ARELLANO.
En la cerca
Van entrando de tropel.

Salen LOS MOROS.
ZAIDE.
Cerradas están las puertas
Del castillo.

ACEN.
Bichalín,
Abra tu encanto la fuerza.

VANEGAS.
Ya están de la cerca dentro
Todos los alarbes: echa
El rastrillo.—Moros viles,
La imagen de Cristo es esta.

(Muestra un Cristo.)
Él solo es Dios verdadero:
Los que á su ley se conviertan
De vosotros, serán libres;
Los demás, si no se entregan
Por cautivos, morirán.
Cierra, España; España, cierra.
(Bajan de lo alto los cristianos y acu-
chillan á los moros.)

ACEN.
¿Perdidos somos! Amet,
Cumple agora tus promesas.

AMET.
Yo no te he engañado: advierte.
Yo prometí que la cerca

Abierta, Acen, hallarias,
Y los cristianos en ella
Desarmados, sin que al viento
Las balas diesen las piezas,
Antes que al castillo mismo
Llegases sin resistencia.
Todo ha sucedido así;
Si agora el cielo os condena,
Cúlpatelo á ti y á los tuyos,
Que trayendo armas secretas,
Habeis ofendido á Alá,
Y á mi engañado; que dellas
Las centellas han salido
Con que el cristiano os ofenda.
Acen, Acen, estos son
Castigos de tus blasfemias;
Que contra el poder del cielo
No hay resistencia en la tierra.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.
Suelta la bandera, Amet.
(Quitásele y vase.)

ACEN.
El vil morabito muera;
Que nos ha engañado.

AMET.
En vano
Intentais hacerme ofensa.
(Vase por tramoya.)

ACEN.
Sus hechizos le han valido.

ZAIDE.
Por encima de la cerca
Se escapó. Vencidos somos.

Salen VANEGAS y SOLDADOS ESPAÑOLES,
y ALIMA con espada embiste á
ACEN.

VANEGAS.
Si no se rindieren, mueran.

ZAIDE.
Rendidos nos ves.
ALIMA.
Acen,
Aquí pagarás mi ofensa.
(Cae herido Acen.)

ACEN.
Matarme cuando ya muero
Hazña será pequeña.

ALIMA.
Confiesa á Cristo por Dios,
Y de Mahoma reniega.

ACEN.
Yo lo haré, Alima, con solo
Que una merced me concedas.

ALIMA.
Di; que por salvarte, Acen,
No habrá cosa que no emprenda.

ACEN.
Que la palabra me des
De que nadie te posea
Por esposa, ya que yo
No he merecido tus prendas.

ALIMA.
Yo lo prometo.
ACEN.
Y yo quiero

Morir cristiano.
VANEGAS.
Pues entra
Donde el bautismo recibas.

Sale PIMIENTA, con la bandera del
morabito.

PIMIENTA.
La bandera roja es esta
De los moros: ved agora
Si soy membrillo.

VANEGAS.
Pimienta,
Desde hoy eres capitán.
PIMIENTA.
Dame esos piés.

ARELLANO.
Cuantos quedan
Con la vida, de los moros,
Á esclavitud se sujetan.

ALIMA.
Ménos Daraja y Muley
Y mi padre, gran Vanegas,
Cuyas libertades pido.

VANEGAS.
No habrá cosa que no puedas.

DARAJA.
El bautismo te pedimos,
Noble General, con ella;
Que la verdad de tu ley
Estos prodigios enseña.

ABENYUFAR.
Yó pido lo mismo.
PIMIENTA.
Y muchos,
Convertidos, lo desean.
VANEGAS.

De todos seré padrino.
Hazñas de Dios son estas,
Y este el fin, noble senado,
Desta historia verdadera,
Que llaman *La Manganilla
De Melilla por Vanegas.*
De que el morabito Amet
Fuese ángel hubo sospechas,
Como las causas y efectos
Que habeis visto lo comprueban;
Tras esto podréis creer,
Señores, lo que os parezca,
Como creais que es serviros
La voluntad del poeta.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

PERSONAS.

DON GARCÍA, galán.
DON JUAN, galán.
DON FÉLIX, galán.
DON BELTRAN, viejo grave.
DON SANCHO, viejo grave.

DON JUAN, viejo grave.
TRISTAN, gracioso.
UN LETRADO.
CAMINO, escudero.
UN PAJE.

JACINTA, dama.
LUCRECIA, dama.
ISABEL, criada.
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA PRIMERA.

Por una puerta, DON GARCÍA, de estudiante, y UN LETRADO viejo, de camino; y por otra, DON BELTRAN y TRISTAN.

DON BELTRAN.
Con bien vengas, hijo mio.

DON GARCÍA.
Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.
¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.
El calor
Del ardiente y seco estío
Me ha afligido de tal suerte,
Que no pudiera llevarlo,
Señor, á no mitigallo
Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.
Entra pues á descansar.
Dios te guarde. ¿Qué hombre vienes!
—Tristan...

TRISTAN.
Señor...

DON BELTRAN.
Dueño tienes
Nuevo ya de quien cuidar.
Sirve desde hoy á Garcia;
Que tú eres diestro en la corte,
Y él bisono.

TRISTAN.
En lo que importe
Yo le serviré de guía.

DON BELTRAN.
No es criado el que te doy,
Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.
Tendrá ese lugar conmigo. *(Vase.)*

TRISTAN.
Vuestro humilde esclavo soy. *(Vase.)*

ESCENA II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

DON BELTRAN.
Déme, señor licenciado,
Los brazos.

LETRADO.
Los piés os pido.

A.

DON BELTRAN.
Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.
Bueno, contento y honrado
De mi señor don Garcia,
A quien tanto amor cobré,
Que no sé cómo podré
Vivir sin su compañía.

DON BELTRAN.
Dios le guarde; que en efeto
Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.
Tan precisa obligacion
Me huelgo que haya cumplido
Garcia, y que haya acudido
A lo que es tanta razon.
Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó
(Segun mi amor, desigual),
De la misma suerte hiciera
Darle tambien, si pudiera,
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.
De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.
Sí, bien lo puede creer;
Mas yo me doy á entender
Que si con el favor mio
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda subirá
Con su virtud al postrero.

LETRADO.
En cualquier tiempo y lugar
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.
Ya pues, señor licenciado,
Que el timon ha de dejar
De la nave de Garcia,
Y yo he de encargarme dél,
Que hiciese por mí y por él
Sola una cosa querria.

LETRADO.
Ya, señor, alegre espero
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.
La palabra me ha de dar
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.
Por Dios juro de cumplir,
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.
Que me diga una verdad

Le quiero solo pedir.
Ya sabe que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don Garcia
Fuese su acrecentamiento;
Que para un hijo segundo
Como él era, es cosa cierta
Que es esa la mejor puerta
Para las honras del mundo.
Pues como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,
Determiné que, dejada
Esa profesion, viniese
A Madrid, donde estuviese,
Como es cosa acostumbrada
Entré ilustres caballeros
En España; porque es bien
Que las nobles casas den
A su rey sus herederos.
Pues como es ya don Garcia
Hombre que no ha de tener
Maestro, y ha de correr
Su gobierno á cuenta mia;
Y mi paternal amor
Con justa razon desea
Que, ya que el mejor no sea,
No le noten por peor;
Quiero, señor licenciado,
Que me diga claramente,
Sin lisonja, lo que siente
(Supuesto que le ha criado)
De su modo y condicion,
De su trato y ejercicio,
Y á qué género de vicio
Muestra más inclinacion.
Si tiene alguna costumbre
Que yo cuide de enmendar,
No piense que me ha de dar
Con decirlo pesadumbre.
Que él tenga vicio es forzoso;
Que me pese, claro está;
Mas saberlo me será
Util, cuando no gustoso.
Antes en nada á fe mia
Hacerme puede mayor
Placer, ó mostrar mejor
Lo bien que quiere á Garcia,
Que en darme este desengaño
Cuando provechoso es,
Si he de saberlo despues
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.
Tan estrecha prevencion,
Señor, no era menester
Para reducirme á hacer
Lo que tengo obligacion;
Pues es caso averiguado
Que cuando entrega al señor
Un caballo el picador